



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Acatlán

Migración:

una visión multidisciplinaria

Coordinadores

Dr. Darío Rivera Vargas

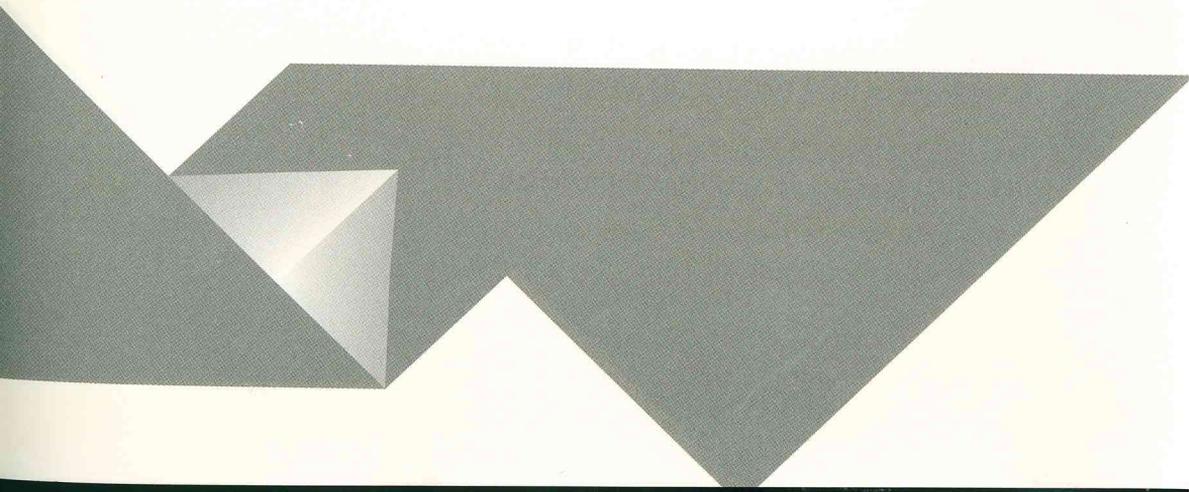
Lic. Luis Felipe Estrada Carreón

Dr. Gabino Eduardo Castrejón García

Dra. Irma Mariana Gutiérrez Morales

Migración:

una visión multidisciplinaria





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

Dr. José Alejandro Salcedo Aquino
Director

Dr. Darío Rivera Vargas
Secretario General

Lic. Jesús Manuel Hernández Vázquez
Secretario de Estudios Profesionales

Mtro. Jorge Luis Suárez Madariaga
Coordinador de Servicios Académicos

Lic. Luis Felipe Estrada Carreón
Coordinador del Programa de Investigación

D.G. Víctor Hugo Huerta González
Jefe de la Unidad de Servicios Editoriales



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Acatlán

Migración:

una visión multidisciplinaria

Coordinadores

Dr. Darío Rivera Vargas

Lic. Luis Felipe Estrada Carreón

Dr. Gabino Eduardo Castrejón García

Dra. Irma Mariana Gutiérrez Morales

MIGRACIÓN: UNA VISIÓN MULTIDISCIPLINARIA

Coordinadores:

Darío Rivera, Luis Felipe Estrada,
Gabino E. Castrejón, Irma M. Gutiérrez

Portada: D.G. Norma Guadalupe Rojas Borja

Corrección de estilo: Rosa María Blancas Vázquez

Formación: Zita Patricia Flores Angeles

Primera edición: 2016

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,

C.P. 04510, México, D.F.

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

Av. Alcanfores y San Juan Totoltepec s/n,

C.P. 53150, Naucalpan de Juárez, Estado de México.

Unidad de Servicios Editoriales.

*Prohibida la reproducción total o parcial
por cualquier medio sin la autorización escrita
del titular de los derechos patrimoniales.*

ISBN: 978-607-02-7688-0

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	15
PRIMERA PARTE	
VISIÓN GLOBAL DE LA MIGRACIÓN	21
DISOLUCIÓN DEL MULTICULTURALISMO PACÍFICO. MIGRACIÓN COMO HUIDA DEL ETNOCENTRISMO: "EL ÚLTIMO GENOCIDIO DEL SIGLO XX"	
Emma Ruiz Martín del Campo	23
EN TORNO A LAS DIFERENCIAS: ENTRE UNA LIBERTAD (DE TRÁNSITO) Y UN DERECHO (A MIGRAR)	
Imanol de la Flor Patiño	43
LA MUNDIALIZACIÓN DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS INTERNACIONALES. MÉXICO Y TURQUÍA	
Georgina Villafranca López	65
LA PROTECCIÓN DIPLOMÁTICA Y CONSULAR DE MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS	
Juan Manuel Portilla Gómez	85
MÉXICO COMO CONTEXTO DE RECEPCIÓN DE MIGRANTES SALVADOREÑOS DE RECIENTE ARRIBO	
Jesús Alejandro de la Peña Rodríguez	109

MIGRACIÓN EN MÉXICO: UNA VISIÓN DESDE LA POLÍTICA PÚBLICA Juan José Sanabria López	131
POLÍTICAS PÚBLICAS EN LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS Juan Carlos Hernández Cárdenas	155
SEGUNDA PARTE	
GÉNERO Y MIGRACIÓN	175
ESPOSAS DE MIGRANTES: DE LA CASA AL TRABAJO. CASO LORETO, RÍO GRANDE, ZACATECAS Ana María Aragonés Castañer Fátima del Rocío Silva Juárez	177
INTEGRACIÓN O DESINTEGRACIÓN DE FAMILIAS ORIGINADO POR LA MIGRACIÓN Ana Gabriela González Anaya Cándido González Pérez	197
MUJERES EN CONTEXTO DE MIGRACIÓN INTERNACIONAL. SITUACIONES SOCIOEMOCIONALES EN FRAGILIDAD Mario Pérez Monterosas	215
PROGRAMA MUJER MIGRANTE: TIC CON PERSPECTIVA DE GÉNERO Yolanda Silva Velázquez	237
TERCERA PARTE	
ECONOMÍA Y CULTURA MIGRATORIAS	261
EL FONDO DE AHORRO DE LOS TRABAJADORES DEL PROGRAMA BRACERO Cándido González Pérez Abel Astorga Morales	263
INSERCIÓN LABORAL DE LOS MIGRANTES MEXICANOS DE RETORNO CON ENFOQUE DE GÉNERO Juan José Li Ng	281
LOS CHOQUES CULTURALES, UN "MAL NECESARIO" EN EL PROCESO DE INTEGRACIÓN DE LOS MIGRANTES Jan Michael William Quarnström Maria Leonor da Providência e CostaTorgal Ferreira	303

REDES MIGRATORIAS Y TRASNACIONALISMO.
ESTUDIO DE CASO EN EL MUNICIPIO DE TONATICO, ESTADO DE MÉXICO
Rocío Carmona Lagunas

323

PRÓLOGO

El tema de la migración humana hoy en día ha tomado una relevancia fundamental por el gran impacto de esta en diferentes ámbitos de la vida política, social y económica de todas las naciones en el mundo; cada Estado-nación de diferente manera tiene que enfrentarse al fenómeno del multiculturalismo como un hecho inminente y a los desafíos que las relaciones interculturales proponen en los encuentros y desencuentros de los miembros de culturas diferentes entre sí conviviendo en un mismo territorio por diversas causas.

Es para mí un privilegio presentar un preámbulo sobre el libro *Migración: una visión multidisciplinaria*; fruto del análisis y reflexión de académicos, especialistas y servidores públicos interesados en exponer el producto de su quehacer profesional en el marco de Congreso Internacional de Migración, llevado a cabo en las instalaciones de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, a través de la Unidad de Investigación Multidisciplinaria los días 4 al 11 de abril del año 2014.

Este Congreso contó con 31 investigadores provenientes de la Universidad Autónoma Metropolitana, de la Universidad de Guadalajara, de la Universidad Anáhuac, de la Secretaría de Relaciones Exteriores, de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, de la Fundación BBVA y, por supuesto, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El Congreso permitió el acercamiento al tema de la migración desde la óptica de diferentes disciplinas, de experiencias concretas y relaciones directas

con la problemática planteada por diferentes personas y grupos de sujetos que han sido parte del proceso de migración en algún momento de su vida, lo que nos proporciona el acercamiento personal a un problema humano en su generalidad.

Participaron el Dr. Héctor Felipe Fix Fierro, Director del Instituto de Investigaciones Jurídicas, y el Dr. Sergio Alcocer Martínez de Castro, Subsecretario para América del Norte de la Secretaría de Relaciones Exteriores, dictando las conferencias magistrales de inicio y cierre del evento. Asimismo, se presentaron programas de gobierno en torno al fenómeno migratorio: a nivel federal, el Programa Especial de Migración 2014-2018 de la Secretaría de Gobernación, por conducto del Lic. Omar de la Torre de la Mora, Jefe de la Unidad de Política Migratoria; y a nivel local, una propuesta de programa para el H. Ayuntamiento de Ecatepec, presentada por el Mtro. Tassio Ramírez Hernández, Presidente de la Comisión de Vinculación y Cooperación con el Exterior. De gran trascendencia fue la presentación de las actividades instrumentadas por el Instituto Nacional de Migración, a cargo de la Lic. Cecilia Oliva Balcárcel, todas ellas en la modalidad de conferencia magistral.

Asistieron representantes de embajadas de cinco países: Excmo. Sr. Carlos Antonio Ascencio Girón, Embajador de la República de El Salvador en México; Excmo. Sr. Malkhaz Mikeladze, Embajador de Georgia en México; Lic. Walter Noack Sierra, Cónsul de la República de Guatemala en México; Dra. Delphine Mercier, Directora del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia. Esta representación diplomática permitió conocer la visión que sobre el tema migratorio tienen diferentes países del mundo, su evaluación en términos de magnitud y relevancia de la problemática, así como los programas que impulsan para atenderla.

Dado que gran parte de nuestro acercamiento al fenómeno migratorio es a través de los medios de comunicación, resultaba de sumo interés abordar el tema desde la óptica del periodismo. Por tal motivo, se invitó a cuatro destacados periodistas: José Gil Olmos, columnista de la revista *Proceso*; Saúl Sánchez Lemus y Karla Iberia Sánchez, periodistas de Noticieros Televisa; y Víctor Sánchez Baños, periodista y conductor radiofónico de Grupo Fórmula, quienes presentaron sus trabajos y experiencias en el tema.

Se llevó a cabo la presentación del libro *Migración y desarrollo. Debates y propuestas*, coordinado por la Dra. Ana María Aragonés Castañer, y se proyectó un ciclo de cine con tres películas alusivas al tema migratorio.

Es de resaltar que el lector encontrará en este esfuerzo académico el análisis y la reflexión sobre el tema de la migración primordialmente en dos sentidos: por un lado, *un fenómeno propiamente humano* presente en la historia misma de nuestra especie, que ha pasado de la búsqueda de espacios para habitar y adaptar la naturaleza a las condiciones de vida básicas, hasta llegar hoy en día, a la búsqueda de una realización personal y mejores condiciones de vida sustentándose en el reconocimiento de los Derechos Humanos tanto individuales como de los pueblos.

Por otro lado, la migración es vista como *un problema multifactorial* que influye en los ámbitos político, social y económico en cualquier Estado-nación de manera general; mientras que de modo particular, afecta lo individual, lo cultural y lo axiológico de la persona.

Las diferentes aportaciones de los autores nos ubican en cinco ejes temáticos fundamentales: a) globalización y migración internacional; b) las remesas como factor de desarrollo en los países receptores; c) políticas públicas en materia de migración; d) el género en la migración internacional; y e) migración y multiculturalidad.

Cabe señalar que los trabajos cuentan con un marco teórico general que nos ubica de manera puntual en el desarrollo de una metodología para la investigación, el desarrollo del texto y la presentación; en algunos de ellos, los estudios de caso que expresan lo dramático de la experiencia de migración.

El resultado es un libro producto de una investigación sólida, pues cada uno de los trabajos nos permiten distinguir aspectos propios de la multidisciplina con la cual se presentó el Congreso.

Es notable la contextualización de varios de los trabajos, no sólo en lo que a México respecta, también en otros países donde la experiencia del migrante comparte rasgos comunes que permiten el análisis y la reflexión puntual de los temas teóricos, tal es el caso de Crimea y Turquía, por mencionar algunos.

El tratamiento de la migración desde la perspectiva de género, como una aportación actual, a partir de situaciones vividas por mujeres y sus familias

durante el proceso ilustra el acercamiento a una problemática poco trabajada; la perspectiva de género ofrece un enfoque teórico y de intervención, además de abrir posibilidades a diferentes disciplinas para desarrollar el tema de la movilidad femenina, sus efectos y sus causas; es posible que con los marcos de referencia de esta perspectiva se abran nuevas líneas de investigación, análisis y reflexión proponiéndose vías de solución que pudiesen vislumbrarse.

Es importante resaltar los esfuerzos del Estado mexicano sobre la materia para poder atender las necesidades de los migrantes connacionales en el extranjero, de modo particular en los Estados Unidos, así como de los casos de los migrantes extranjeros en nuestro país con diferente estatus migratorio.

Junto a los esfuerzos del Estado mexicano encontramos el análisis de la historia y las leyes que con relación a las políticas migratorias en nuestro país han marcado la orientación de la movilidad humana como fenómeno y problema con características muy propias de nuestro devenir histórico. La necesidad de atender a cuestiones axiológicas en el marco de la justicia social, los Derechos fundamentales y la dignidad de la persona en cualquier estatus migratorio, dentro y fuera de nuestro país.

Esta obra es un referente indispensable para aquella comunidad académica que se interese por tratar temas que impacten de manera real en la transformación de las situaciones actuales de los migrantes mexicanos, los extranjeros en México, como en el caso de los guatemaltecos, o bien, los ejemplos análogos en otros países del mundo, donde los desplazados, exiliados o refugiados representan para los Estados receptores un desafío en todos los sentidos; asimismo, hacer llegar estos trabajos a los estudiantes a través de la exposición de los propios autores en el Congreso y hoy en el papel, permite un acercamiento a modelos multidisciplinarios que reflejan las funciones sustantivas de nuestra Universidad.

Los textos son sumamente provocadores, pues plantean mucho material para la discusión y la ampliación del análisis, de manera particular, los que se refieren a las políticas públicas y la intervención en las cuestiones de género como una aportación con muchos aristas pendientes para la intervención multi e interdisciplinaria en nuestra Facultad.

Celebro y reconozco ampliamente la iniciativa impulsada por la Coordinación de la Unidad de Investigación Multidisciplinaria de nuestra Facultad para

organizar y coordinar el Congreso Internacional de Migración. Una visión multidisciplinaria.

Asimismo, felicito a los miembros del comité organizador y científico, que permitieron cumplir exitosamente el objetivo de diagnosticar y proponer soluciones para el diseño de políticas de Estado, con intervención de organismos internacionales, nacionales y no gubernamentales, desde diversos campos del conocimiento en torno al fenómeno migratorio internacional.

Me permito recomendar no sólo la lectura sino la ampliación de las diferentes temáticas planteadas por los autores como el inicio de un camino largo y difícil de recorrer en el tema de la migración con tantos aspectos, factores y consecuencias a revisar para solventar situaciones que nos interpelan directamente, simplemente por ser parte de la familia humana, que hoy se encuentra en un espacio determinado y mañana, probablemente, requiera compartir otro territorio con personas de orígenes culturales distintos en un esfuerzo constante de vivir en armonía y paz.

DR. JOSÉ ALEJANDRO SALCEDO AQUINO
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ACATLÁN

México, junio de 2014

INTEGRACIÓN O DESINTEGRACIÓN DE FAMILIAS ORIGINADO POR LA MIGRACIÓN

Ana Gabriela González Anaya¹
Cándido González Pérez²

Resumen

La cultura de la migración de trabajadores mexicanos ha cambiado en sus patrones principales. El objetivo que se busca en este trabajo es describir con casos particulares cómo se ha transformado uno de ellos: el hecho de que las familias se separan o unifican. Hace medio siglo se separaban cuando el hombre iba a trabajar como bracero y estase integraban al regreso del migrante; ahora ha aumentado la proporción de mujeres que van en busca de mejores opciones y debido a las dificultades que presenta el cruce de la frontera se quedan por largos periodos, las familias se desintegran; los hijos pequeños se quedan al cuidado de sus madres (abuelas de los niños) o de algún otro familiar cercano.

¹ Maestra en Ciencias Sociales, estudiante del Doctorado en Educación de la Universidad de Guadalajara.

² Doctor en Ciencias de la Educación, Profesor Investigador del Centro Universitario de Los Altos de la Universidad de Guadalajara, miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel I.

El método utilizado en este artículo es el cualitativo, se aplicaron entrevistas de vida a lo largo de los últimos cuatro años y se eligieron siete historias que pueden ser representativas de un número importante de migrantes. Es de suponerse que uno de los patrones migratorios, el relativo al aumento de la proporción de mujeres y a las grandes dificultades por llevar consigo a la familia, aumentará la cantidad de hogares desintegrados por la separación de sus miembros.

Palabras clave:

migración, mujer, hogar, frontera, familia.

Introducción

En este trabajo se establece que la cultura de la migración funciona en algunos casos como acciones tendentes a integrar (en el sentido de unificar) las familias, y en otros, a desintegrarlas, para ello, es fundamental saber la forma en que los trabajadores cruzaron la frontera. Nuestro país se ha caracterizado desde la época en que se perdió la mitad del territorio nacional debido a la guerra con los Estados Unidos por la alta migración de trabajadores, la ha habido por razones políticas, económicas y personales; en este trabajo se hace referencia a dos periodos particulares: el de los convenios binacionales (Programa Bracero de 1942 a 1964) y el posterior conocido también como la “etapa ilegal” o de los “indocumentados” (Durand y Massey, 2003, p. 48). Durante la existencia del Programa Bracero fueron a laborar casi cinco millones de agricultores mexicanos hacia los Estados Unidos, cruzaron con permiso porque así lo establecía el convenio binacional; todos eran hombres (Durand y Massey, 2003; Hondagneu-Sotelo, 2010), no hubo contratación de mujeres. Sin embargo, algunas de ellas fueron en acompañamiento a sus maridos para apoyarlos en las labores del hogar y el cuidado de los niños. En estos casos la cultura de la migración funcionó para integrar las familias que se habían separado por la búsqueda de mejores oportunidades laborales de los hombres jóvenes y de bajos recursos que se enlistaron en el famoso programa. Terminado el convenio, el cruce de la frontera para buscar un puesto de trabajo se convirtió en ilegal y a partir de entonces ha sido más difícil que la parte de la familia que se ha quedado en México vaya en alcance de los

iniciadores, a últimas fechas se ha observado que ha aumentado la migración de mujeres en proporciones altas (Ariza y Portes, 2010; Ariza, 2011); ellas son más propensas a quedarse por temporadas más largas debido a las graves dificultades que sufren cuando van de un país a otro sin contar con el permiso oficial, y por esta razón, son más propicias las desintegraciones familiares originadas por la incursión de mujeres jóvenes que buscan un espacio laboral en *el país de las oportunidades*.

La participación de las mujeres dentro de la migración se creía hasta hace algunos años relacionada a cuestiones como el matrimonio, la procreación y a las comodidades que representa la vida americana (Papail, 2006). El migrante era visualizado como un hombre adulto, con o sin familia. Esto se relaciona a los estereotipos de género, donde el hombre es proveedor y la mujer se limita al campo reproductivo. Por ello y por la “invisibilización” de las mujeres en lo que respecta a los estudios sobre la migración, es por lo que se les veía siempre como actores pasivos, dependientes del hombre (Tapia, 2011).

En los últimos años se han dado una serie de cambios en lo que respecta a los ámbitos económico y social, y que han influido en la migración femenina. Las mujeres están emigrando más de forma autónoma, con un proyecto migratorio propio y no uno familiar. Poco a poco se han convertido en jefas y/o proveedoras en el hogar, así como en pioneras de la trayectoria migratoria. Suelen ser mujeres en edad productiva y reproductiva, que terminan dejando a sus hijos a cargo de otras mujeres, formando así las familias transnacionales (Tapia, 2011).

La mujer sigue teniendo un rol importante en el sustento de su familia, ya que son quienes constantemente mandan parte de su salario a sus familiares, primero para pagar la deuda generada a partir de su proceso de migración, y después para manutención familiar (Gregorio, 2003).

Casos de desintegración familiar

En este apartado se describen tres casos específicos de mujeres que dieron origen a la desintegración familiar porque se vieron obligadas a emigrar hacia los Estados Unidos en busca de mejores condiciones laborales, paradójicamente en sus intenciones la prioridad era exactamente lo contrario: al

mejorar su situación económica habían contemplado regresar y conformar una familia integrada pero la realidad las ha obligado a vivir en constante separación y con pocas posibilidades de mejorar. Una característica común es que tuvieron que cruzar la frontera en forma ilegal y viven sin documentos oficiales, han obtenido trabajos informales y su situación económica es de sobrevivencia lo que hace imposible, a corto plazo, la reintegración familiar.

Teresa cruzó la frontera la primera vez en abril de 1973 a la edad de 27 años, la pasaron con “coyote” con un permiso especial que en aquella época daban para ir hasta San Ysidro para las compras. Su tía, esposa de un hermano de su mamá quien fue asesinado y la señora al quedar viuda emigró a los Estados Unidos, le prestó 275 dólares para que se fuera a vivir a California con ellos (250 para el “coyote” y 25 para el autobús de Apatzingán a Tijuana). El cruce fue sencillo porque la pasaron en automóvil; su tía vivía con su hija la menor y ellos la ayudaron a conseguir trabajo, las redes sociales y familiares son determinantes cuando se migra por primera ocasión (Durand y Massey, 2003, p.32). Vivió solamente un año con ellos porque a finales de 1974 regresó a Michoacán debido a que su madre enfermó de gravedad; cuando llegó a visitarla estaban sus cuatro medios hermanos, ella es sola porque aunque fueron 6, los otros 5 murieron, luego en segundas nupcias nacieron sus cuatro medios hermanos. Dijo su madre: “Gracias Señor porque me permitiste volver a ver a mi hija, ya puedo morir en paz”, y ella le contestó que le pidiera salud para conocer a sus nietos y no que se estuviera despidiendo; su madre vive a la fecha. Teresa volvió a California en febrero de 1975; consiguió dinero prestado en su natal Michoacán para no molestar de nuevo a su tía. En esta segunda ocasión cruzó caminando por la noche; los de migración la agarraron a ella y a todo el grupo. El “coyote” les había dicho que si los alcanzaban, se olvidaran de él, que era uno más del grupo, que a él ni lo conocían, que cada quien viera por sí mismo: en ese caso era “cada araña por su hebra”. Llegaron a un lugar donde había muchas cajas de tráiler, repentinamente salieron muchas patrullas, todos se tiraron al piso y otros gritaron “corran, corran, que no los agarren” y ella se detuvo a doblarse los pantalones porque había agua y pensó que si se tenía que tirar al piso se iba a mojar mucho, entonces la agarraron. Era un grupo de nueve personas: siete hombres y dos mujeres. Las subieron a una camioneta separadas a ellas dos; du-

rante la noche continuó la persecución en diferentes lugares hasta que llenaron el vehículo. Les valió decir que andaban solas, que no habían contratado “coyote” y las echaron para Tijuana, no las encerraron como lo hacen con la mayoría, no les pidieron información personal. Serían como las dos de la mañana cuando las dejaron y en el tumulto ella buscaba a la nueva amiga que era la compañera de infortunio y un oficial mexicano de migración la detuvo por actitud sospechosa “tiene que venir a la oficina”, su amiga le decía de lejos que se saliera, que se fuera con ella pero ya no fue posible, la interrogaron, le dijeron que no era mexicana que la iban a detener, le aseguraban que era centroamericana y que después de detenerla la iban a deportar; luego de amenazarla la acosó, le dijo que para no mandarla a otro lado y que podría sufrir mucho, que su mujer se había ido con otro hombre a Estados Unidos que si ella accedía a quedarse y “cooperar” la podría dejar libre, ella contestó que si le hacía algo y la deportaba, iba a regresar y a decir a quien fuera necesario lo que había hecho con ella. Fue suficiente “mejor váyase de aquí” le dijo y entonces salió y buscó a su amiga quien le confirmó que había olvidado decirle (porque ella tenía experiencia en eso) que cuando salieran al lado mexicano tendrían que cruzar rápidamente y no titubear porque “son muy gachos los mexicanos de migración”. Salieron por la calle Constitución, su amiga le comentó que tenía una prima que vivía en la colonia Independencia por si alguien les volviera a preguntar de dónde eran, dijeran de Tijuana y en específico de ahí. De sus primeros trabajos fue dentro de la cocina de un restaurant italiano que entre otras cosas, elaboraba comida para las bases militares, había mucho qué hacer. Estuvo trabajando en forma satisfactoria y ahí conoció a una señora originaria de Arizona pero nieta de una mujer migrante del estado de Sonora. Cuando regresó la segunda ocasión fue a vivir con ella porque un hijo de su tía tenía problemas de alcohol y trataba muy mal tanto a su madre como a ella misma, la había invitado a quedarse con ella si es que regresaba de la visita que hizo a su madre enferma en México. Teresa se había puesto como meta que si sus hermanos terminaban los niveles básicos de educación y su madre seguía con vida, iba a regresar aunque fuera por poco de tiempo, pero si algo de eso no llegaba a suceder, no volvería a México. Después del restaurant se dedicó al cuidado de ancianos, con eso se había mantenido los poco más de veinte años de su regreso y pudo ahorrar un poco para mandar

recursos a su mamá y hermanos, pero tuvo un accidente en el año 2005: caminando en la calle se cayó y se fracturó una mano, tuvo graves consecuencias, pues a la fecha no ha podido recuperar la movilidad y sufre de fuertes dolores. Desde entonces no trabaja y se dedica a apoyar en pequeñas actividades en los servicios religiosos porque ha sido muy apegada a sus creencias desde pequeña. No cuenta con seguro porque no tiene documentación oficial para residir en los Estados Unidos.

Esta información, al igual que las que se exponen en los siguientes casos, fue producto de la realización de entrevistas de vida con base en la importancia metodológica que ha venido retomando en los últimos tiempos como recurso de captación de datos relevantes para la investigación de corte social (Durand, 2002).

La señora Alvarado es veracruzana, trabajó en una oficina pública de la cual les dieron su liquidación a todos los trabajadores porque fue necesario cerrarla. El dinero que recibió por el despido se lo dio a su madre para que se quedara al cuidado de sus hijos, dos, gemelos de doce años en aquella época, la niña y el varón. Le dijo: “cuídemelos en lo que pueda, yo me voy a buscar mejores oportunidades y Dios nos ha de ayudar”. Se fue a Tijuana a trabajar en una empresa maquiladora aunque sólo por poco tiempo, ya que una amiga la invitó a cruzar la frontera para buscar mejores oportunidades, ella le pagaría el costo del “coyote” a condición de que le cruzara al más pequeño de sus hijos, porque era el único que había dejado en México y no lo podía llevar a falta de documentos. La señora Alvarado accedió tanto por hacerle el favor a su amiga como por las perspectivas de mejorar su situación personal, fue el año de 2002. Ella fue a Saltillo a recoger al niño de 12 años de edad y regresó a Nogales porque la persona que los iba a cruzar ahí se le iba a encontrar. Se hospedó en un hotel y efectivamente fueron por ella a la mañana siguiente, los juntaron con un grupo de alrededor de 25 migrantes, la mayoría provenientes de Oaxaca y a saber por lo que comentaban, desde allá habían pagado por el servicio de llevarlos a Estados Unidos. A recomendación de los “coyotes”, compraron sardinas, galletas saladas, atún y tortillas de harina; les habían dicho que en media hora iban a estar sanos y salvos en su destino. Salieron a las cuatro de la mañana y habían caminado hasta las 11 de la noche haciendo breves paradas cada dos horas aproximadamente, descansaron esa noche e

hicieron el mismo trámite por otros dos días. Llegaron a un cerro y luego bajaron a un pueblito en Arizona, pasó un helicóptero y les advirtieron los “coyotes” que se escondieran y no voltearan hacia arriba porque con los equipos que tienen pueden detectar los ojos, así lo hicieron, pero escucharon que les decían por altavoces “somos migración, levántense”, eran muchos a pie, los estaban esperando, los agarraron a todos. Ella le dijo al niño que dijera que era su mamá porque en caso contrario ella iba a tener muchos problemas; cruzar a un niño sin que conociera siquiera a la señora era un verdadero problema, sin embargo todo se pudo evitar por la entereza del niño. Los tuvieron detenidos alrededor de seis horas, la amenazaron con quitarle al niño y entregarlo al DIF de Tijuana y se puso muy nerviosa, lloró mucho y suplicó, el niño se abrazaba de ella y fue tal vez lo que ayudó. Los regresaron por Tijuana, los separaron y salieron primero las mujeres, de ahí habló con su amiga y le comentó por todo lo que habían pasado; ella localizó a una persona que se ofreció a pasarlos a los dos por tres mil quinientos dólares (los anteriores los iban a pasar por 2,200), aceptaron con el consentimiento de la madre del niño y fueron llevados a un casa a dormir, descansar, a ponerles ropa nueva. A ella le pintaron el pelo con rayitos, le pusieron zapatillas y una cartera moderna, al niño le pusieron mochila. Les dijeron lo que debían decir en caso de preguntas, cuando cruzaran la frontera caminando. Adelante iba un señor con el niño, hablaron en inglés con los de migración, después ella y la otra señora entregaron los documentos, se revisaron y cruzaron; luego a unos metros del cruce, los entregaron con otra persona que los llevó en una camioneta hasta Tucson, de ahí se habló con los padres del niño y acordaron cómo y dónde llegar, entregaron el dinero y recibieron al niño y a la señora Alvarado; el “coyote” les dijo: “que su estancia sea muy grande y que les den mucho trabajo”. Desde entonces la señora Alvarado no ha regresado, sus hijos ahora tienen 21 años de edad y no los quiere llevar a Estados Unidos, principalmente al varón, quien ha sido el más insistente; la hija se casó y tiene un bebé de tres años de edad, no se han visto sino por fotografías. La situación económica ha estado muy difícil, obtiene trabajos de corta temporada y el salario es bajo, pero no quiere regresar a México porque sabe que es más difícil tener empleo allá y tendría que regresar, pero ella recuerda cómo sufrió, y prefiere seguir como está, esperando mejores oportunidades.

Se ha desempeñado siempre en el área de los servicios, en la limpieza de casas y hoteles, donde haya posibilidades. En el caso de la señora Alvarado hay que resaltar que ella fue un factor fundamental para la reunificación familiar de su amiga cuando cruzó al niño por la frontera con grandes dificultades; no obstante, su caso es de separación familiar por un tiempo muy prolongado y sin vistas a una próxima integración (Sánchez, 2005).

Fabiola salió de Honduras y fue necesaria una noche completa y parte de la mañana siguiente para llegar a Guatemala en autobús. Su primo que tenía ya quince años viviendo en Estados Unidos la invitó porque ya había ganado algo de dinero y se había propuesto que con un poco más y en compañía de Fabiola regresarían a su país a poner un taller mecánico. En la travesía los acompañó otro amigo de su primo, los tres hicieron equipo; una parte de la travesía en Guatemala fue necesario cruzarla en lancha y al llegar a la frontera con México les cobraron mucho dinero: “los mexicanos son muy cabrones, nos robaron mucho”, afirma Fabiola. Ya en territorio mexicano estuvieron ocultos esperando un “bus” en la cercanía de unas casetas pero fue necesario hacer mucho tiempo, porque quienes los iban a llevar quisieron que hubiera suficiente gente para llenar el camión y tener más ganancias. Ya en el camino los detuvo la policía pero no pasó nada, los bajaron a todos, revisaron y volvieron a subir, ni ella ni los otros dos integrantes del equipo tenían pasaporte o identificación alguna (“dejé mis documentos en Honduras porque en Guatemala no los necesitaba y en México no me servían”). Durante la travesía veían mucha gente caminando con sus botes de agua y mochila buscando la posibilidad de subir al tren, algunos tenía los pies con llagas. El camión los dejó en un lugar que era donde debían subir al tren, eran las doce de la mañana y el tren pasó a las nueve de la noche, pero tuvieron que esperar más tiempo porque iba muy rápido y no pudieron subir; era su primera experiencia para ella, sus compañeros ya lo habían tomado, pasó otro al siguiente día a las diez de la mañana y no pudieron subir de nuevo, luego llegó una persona que les dijo que los podía llevar en una troca a un lugar donde sí se podía subir al tren ahí iba más despacio, les cobró y los llevó. En esta ocasión, su primo sí logró subir pero ella y el otro compañero no, el muchacho estaba pasado de peso, entonces se perdieron su tercera oportunidad; en el siguiente ella sí pudo subir y se cayó, se levantó y volvió a subir, ahora no se

soltó, el gordito gritaba “ayúdenme, ayudenme”, lo jaló el primo de Fabiola y lograron el objetivo ahora sí los tres. Paró el tren, se bajaron y se ocultaron. Cuando volvió a caminar subieron y ahora sí la travesía fue larga, lo importante en este caso era no dormirse porque muchos sólo hasta ahí llegaban. Se llenó el tren, eran muchos migrantes, muchas mujeres solas, la mayoría centroamericanos pero también había mexicanos, iba repleto, paró al siguiente día por la noche, nadie los molestó de migración o de policía alguna, pero sí un señor con machete en mano: “denme todo el dinero que traigan”, los amenazó en la puerta de un vagón que habían logrado abrir para dormir, era una sola persona pero le tuvieron miedo y muchos de los migrantes le dieron dinero. “El que no me dé dinero, lo bajo”, les decía, “yo soy el dueño del tren”. Más adelante el tren paró en una población muy pequeña, compraron sardinas y tortillas; Fabiola no las ha podido volver a comer, le causan náuseas. Adelante en otro pequeño pueblo vieron cómo salía mucha gente y les arrojaban agua y diferentes tipos de comida, “gente buena” que sin conocerlos les ayudaban para hacer menos fatigosa la travesía; luego paró el tren por dos días y ellos llegaron a una casa donde estaban matando un cerdo, pagaron algo de dinero y les vendieron comida y les permitieron dormir cerca sin molestarlos. En total esa parte del trayecto fue por quince días, luego tomaron un autobús y se sintieron en confianza porque conocieron a una señora que iba a Texas y llevaba con ella a una hija de 16 años de edad, eran salvadoreños, llegaron a una Casa del Migrante pero sólo una noche porque no había baño y estaba muy lleno de gente. Fueron a un pequeño hotel y rentaron una habitación para los cinco (ellos tres y la señora con su hija). Fabiola recibió dinero de una hermana que vive en Nueva Orleans, tomaron un autobús ya sin los salvadoreños, porque a éstos se les terminó el dinero, pues antes de subir, unos policías los extorsionaron. Adelante a seis horas de camino los paró una patrulla y los policías subieron al camión con lámpara en mano: “ustedes tres, bájense”. Los identificaron al momento como extranjeros, aun y cuando se habían sentado en lugares separados para evitar ese tipo de problemas, “pagaron la multa” y siguieron el viaje hasta la ciudad de México. Después al tomar otro autobús los volvieron a bajar en otro tramo de la ruta, pagaron 500 pesos, fue en mayo del año 2008 y en esta ocasión el policía insistía en que los iba a deportar: “váyanse antes de que me arrepienta”, les

dijo a modo de perdón. Tomaron otro autobús que era el que los llevaba a Tijuana, de nuevo separados, ella adelante, el gordo en medio y su primo hasta atrás, detuvieron el camión otra vez, la bajaron a ella primero, les ofreció cien pesos y les dijo que era todo lo que tenía, que si no era suficiente ella estaba conforme con que la regresaran a su país, ya estaba muy cansada, aceptaron el dinero junto con otro que les dieron otros salvadoreños que iban en el mismo autobús; llegando a Tijuana había agentes de migración pero no los vieron y pudieron salir sin pagar cuota aunque ellos sí tuvieron que pedir dinero para el pago del autobús que los llevara a la frontera, ya no tenían nada. Una señora los aceptó en su casa por dos semanas tiempo suficiente para recibir nuevamente dinero de sus familiares. Fue un paraíso porque pudieron tomar baño, comer, dormir y descansar. Ella les platicó que así había recibido a muchas personas en condiciones muy similares a las de ellos. Llegó el dinero, pagaron y siguieron su camino. El tiempo que estuvieron ahí fue suficiente para informarse bien cómo cruzar la frontera sin "coyote". Corrieron el riesgo y una madrugada que bajó la neblina, brincaron una barda, luego cruzaron una zanja y caminaron todo el día y toda la noche siguiendo la ruta que les habían aconsejado. Subieron a un lugar donde había unas rocas muy grandes, vieron unas camionetas de migración y se escondieron durante un buen rato, salieron cuando estaba despejado, por la noche pasaban helicópteros. Luego llegaron dos muchachos muy jóvenes y les dijeron que ellos sabían bien el camino, hicieron equipo. No estaban lejos ya de donde tenían que haber llegado y les sirvió tanto la nueva amistad que los ayudaron para llevarlos hasta Los Ángeles con un "raitero". Fabiola tiene casi dos años viviendo en Estados Unidos, no ha conseguido trabajo formal, su primo regresó a Honduras y el gordito está en México. Ella estuvo en España y allá sí le había ido bien, una amiga de ella cruzó la frontera con sus dos hijos y se los quitaron y se los entregaron a su papá que vive en Estados Unidos, a ella la regresaron; la travesía total para Fabiola fue desde el 12 de abril hasta el 8 de mayo. En Tegucigalpa trabajaba en relaciones públicas en un periódico. Son cinco hermanos, tres viven en Honduras y solamente su hermana y ella viven en Estados Unidos; se comunica una vez a la semana con ellos porque es gravoso estar hablando en forma más continua. Quiere regresar a España donde llegó a tener tres trabajos, la ayudó una amiga que

se había ido sola también; allá se pone un anuncio en una revista diciendo que buscas trabajo y te llaman: “el trabajo te llega a tu casa”. Tuvo la fortuna de no pagar renta porque le ayudó su amiga, limpiaba casas y le pagaban 90 euros en una y 80 en otra; por cuidar a una señora 800 al mes y era suficiente para vivir sin muchos problemas. Lamenta haberse regresado a Honduras pero había dejado a su pequeño hijo de ocho años de edad, creyó que sería más fácil en Estados Unidos y que podría llevárselo consigo una vez que estuviera bien establecida, no ha sido posible. Ella y su hijo están separados y lo más probable es que se extienda esa situación porque los riesgos que se corren en los cruces de las fronteras la han obligado a pensar en no moverse (Marroni, 2006).

Caso atípico de integración familiar

Lo atípico del siguiente caso consiste en los siguientes datos: primero, se trata de una mujer que emigró en la etapa “ilegal” (Durand y Massey, 2003) pero que su esposo había sido bracero; segundo, ella inició la diáspora y su marido fue en alcance; tercero, el origen de la migración en este caso no fue la búsqueda de mejoras laborales; cuarto, la integración se ha llevado a cabo en Estados Unidos y con la familia extendida; y quinto, no hay expectativas de retorno al menos a mediano plazo. Lilia es originaria de Jerez, Zacatecas, y su esposo de Tepetongo, un poblado con escasos recursos al que sarcásticamente se le llama “Tepetehambre”. Al principio vivieron en “ese rancho” y luego de 11 años se mudaron a la ciudad, a Jerez. Su suegro obtuvo “un número” para inscribirse de bracero y se lo regaló a Encarnación el esposo de doña Lilia; se fue a Estados Unidos y no supieron nada de él durante cuatro meses, ella se enfermó y no podía comer, luego de la comunicación él explicó que no sabía cómo enviar cartas, tenían tres hijos y enfermaron de tosferina, luego nacieron otros dos en Zacatecas. Él fue a Estados Unidos durante tres ocasiones, iba con permiso y regresaba (la reunificación tomaba lugar en México); ella cambiaba el cheque y su suegro administraba el dinero. En una ocasión su esposo preguntó “¿cuánto tienes de dinero?”; ella le contestó “nada, todo lo guarda tu papá”. Un tiempo estuvieron viviendo en Guadalajara donde don Encarnación trabajaba como albañil; vivieron con un tío de él

y con muchas penurias, con recursos para vivir en condiciones paupérrimas. Tienen diez hijos en total y actualmente dos viven en Jerez, el resto en Estados Unidos, una de sus hijas obtuvo la ciudadanía e intentó hacer trámites para regularizar la estancia de sus padres, sin embargo uno de los requisitos era que ellos deberían vivir en México y don Encarnación no accedió a regresar, prefirió seguir viviendo en Estados Unidos aun en forma irregular, luego murió. Algunos hijos tienen estancia legal y otros no; el primero de los vástagos en ir como trabajador a Estados Unidos fue el que sigue del mayor y a la edad de 15 años, después apoyó para que pudieran ir los hermanos, doña Lilia está en California desde 1988 y la razón principal fue porque don Encarnación tenía una amante, ella prefirió abrir otro camino, luego la siguieron el esposo y casi el resto de los hijos. Cuando el hijo los apoyó para llevarlos a todos a Estados Unidos, parte de la familia salieron el día 5 de noviembre y llegaron el día 6, pasaron con la ayuda de “coyote”. Doña Lilia cruzó la frontera dentro de una cajuela “con gente encima”, dos de las hijas y un nieto iban sentados adelante, otro nieto que ya había nacido en Estados Unidos cruzó con una de sus nueras en automóvil (Marroni, 2009; Sánchez, 2005). Una hija fue a trabajar a Seattle y dejó a sus hijos con doña Lilia en California, luego se fueron con ella. Cuatro de los diez hijos cuentan con documentos oficiales, cuatro no, y los dos restantes son los que viven en Zacatecas aunque uno de ellos logró hacer fortuna como trabajador migrante y luego se estableció con un negocio en Jerez (Durand y Massey, 2003). Doña Lilia no tiene trabajo formal, principalmente ha quedado al cuidado de los nietos, su futuro es quedarse en California donde vive en una zona céntrica: el famoso Este de Los Ángeles, la familia está integrada en su gran mayoría en Estados Unidos.

Integración familiar en la época del Programa Bracero

Don Jorge es originario de Los Altos de Jalisco, nació en 1936 y trabajó como bracero la primera ocasión en 1945 a la edad de 19 años; se casó en 1948 y todos los hijos a excepción del último, nacieron en México. Durante los primeros años del Programa Bracero era relativamente sencillo obtener documentación para residir legalmente en Estados Unidos, había un cobro de

25 dólares por el trámite y era suficiente. Al principio no le había llamado la atención legalizar la estancia porque no sabía los beneficios que le podía acarrear, luego, tuvo un acercamiento con un abogado de origen mexicano que era yerno de uno de sus compañeros de trabajo en la pizca de cítricos quien le explicó las razones para obtener la residencia y lo convenció. Le dijo que el costo por el trámite, además de los 25 dólares de la solicitud formal, era de 200 dólares pero que él se los podría cobrar en mensualidades hasta cumplir uno o dos años; que con eso, en una vuelta de cinco o seis días él podría ir por su familia y vivir ya todos juntos en Estados Unidos. Así lo hizo, en una semana fue y regresó por ellos en 1964 y desde entonces, con cambios, pero la familia completa ha vivido en Estados Unidos. Ahora cuando hace visitas a San Miguel es por gusto propio, pero en aquellos años le resultaba muy difícil estar yendo y viniendo. Tenía cuatro hijos y otro más nació en California. Su esposa murió en 2001, él se jubiló en 1984 porque siendo trabajador sindicalizado en el área de la construcción, les bajaron el sueldo y optó por el retiro; regresó a San Miguel y quiso quedarse a residir engordando ganado pero por su edad ya no fue tarea sencilla, entonces decidió rentar su terreno y quedarse definitivamente en California donde viven todos sus hijos, a excepción del menor de todos quien murió trabajando como electricista; él siempre hizo el intento por conservar su cultura (Portes, 2010; p. 662). Desde 1950 había comprado una casa en San Miguel para que se mudaran su esposa y los dos hijos que ya les habían nacido, ella vivía con los padres de don Jorge y la idea era que se establecieran cuando regresara de trabajar en Estados Unidos pero el destino los llevó a establecerse en California. Al igual que su padre y a manera de herencia de costumbres, don Jorge les fue ayudando a sus hijos con el pago del enganche de sus casas que se ubican donde él vive actualmente aunque después algunos cambiaron de residencia cuando se fueron casando y formando hogares por separado: uno se casó con una originaria de Arizona, otro con una mexicana pero ya nacida en California, la esposa del siguiente es originaria de Aguascalientes aunque la mayor parte de su vida la ha pasado en Estados Unidos y tiene residencia legal, otro de los varones vive en Riverside en el estado de California y está casado con una hija de mexicanos pero ya nacida en Estados Unidos, el último hizo familia con una muchacha originaria de Puerto Vallarta aunque ya también

con residencia legal en Estados Unidos. “Todos vienen en revoltura”, dice don Jorge, porque hay americanos, mexicanos, y mexicanos convertidos en americanos pero todos viviendo en Estados Unidos. Siempre cruzó la frontera en forma legal, tanto como bracero en la época del programa, como cuando obtuvo su residencia. Trabajó por varios años consecutivos en el campo y en muy variadas actividades, luego cuando terminó el convenio binacional, se contrató en el área de la construcción y de ahí hasta su retiro. Don Jorge configura uno de los casos típicos del migrante que llevó a su familia completa (Ariza, 2010) y se quedó a residir de por vida. Su familia se ha extendido mucho y aunque la mayor parte de sus hijos nacieron en México, ya perdieron la característica de binacionales porque ahora cuentan con un solo país.

El padre de José Luis trabajó como bracero en 1947, antes laboraba en el Museo Nacional ubicado en el Castillo de Chapultepec en la ciudad de México, pero con muy bajos ingresos, situación que lo orilló a buscar otras alternativas y una de ellas era el recién abierto camino de la migración formal hacia los Estados Unidos. Por tal motivo, llevó a su esposa, su suegra, sus hijos (una niña y un niño) y una sobrina de su esposa a vivir a Tijuana con el objetivo de que estuvieran cerca de él y tener la posibilidad de visitarlos periódicamente. El trabajo de bracero terminó y encontró una oportunidad en el ferrocarril, el Southern Pacific donde se desempeñó hasta su jubilación en 1971. En 1949, el padre de José Luis decidió que era buena la fecha para que la familia viviera integrada, si bien la suegra trabajaba en Tijuana y ellos tenían permiso para visitar a su papá los fines de semana, se decidió que era mejor ya vivir en California y aprovechar las ventajas que se obtienen cuando el esposo trabaja y la señora se queda al cuidado de los hijos y en este caso también de la familia en extenso; eso sucedió el día 21 de agosto y lo recuerda bien José Luis porque es el día de su cumpleaños, que en esa ocasión fue el número siete y pronto fue inscrito en una escuela privada al igual que su hermanita donde aprendieron el idioma. Ya murieron los padres de José Luis, él y su hermana viven en California y su país es Estados Unidos; su familia se había separado por la búsqueda de trabajo por parte de su padre pero se reintegraron hasta el final del camino.

Integración iniciada durante el programa bracero: encuentros y desencuentros

El suegro de don Carlos trabajó en el ferrocarril en 1930. Antes del Programa Bracero, él se enlistó el último año del convenio: en 1964, fecha cuando cumplió la mayoría de edad y siendo originario de Michoacán no regresó a su pueblo porque tenía vergüenza por no haber podido recaudar el dinero que había pedido prestado para empezar su aventura, llegó solamente a Guadalajara donde se asoció con un compadre, pero tiempo después volvió a ir a Estados Unidos. Actualmente es abuelo a los 72 años, se casó a los 42 cuando su esposa tenía 31. Ella es originaria de Durango pero llegó a Estados Unidos en 1970, su padre murió a los 55 años de edad cuando su madre tenía 32, fueron nueve de familia y el mayor apenas había cumplido los 16. Don Carlos entró en 1967 “a la brava” (en la época ilegal) a California en busca de trabajo y regresó en 1971 a Guadalajara donde formó una asociación con un familiar, misma que terminó un poco después de un año y tuvo que regresar a Estados Unidos; su padre y sus siete hermanos trabajaron como braceros desde 1943, es decir, un año después de haberse iniciado; su madre tuvo dos hermanos y aunque ambos se enlistaron en el programa, uno de ellos se regresó y nunca trabajó en Estados Unidos. Don Carlos obtuvo su residencia oficial porque se casó con una norteamericana en 1973 aunque no hubo familia y poco tiempo después se separaron. Por parte de su esposa, la familia completa vive en Estados Unidos aunque están “campechaneados”: algunos obtuvieron documentos oficiales y otros trabajan “a la brava”; todos sus hermanos y su madre empezaron a cruzar la frontera desde 1961, la esposa de don Carlos en 1970 y los dos últimos hermanos en 1976. Ella obtuvo residencia legal, pero antes de eso, en dos ocasiones la encontraron trabajando sin documentos y la sacaron a Tijuana; cuatro de sus hermanos se habían casado en México y entraron de forma ilegal a Estados Unidos ya con sus esposas, luego ella y una hermana, ambas solteras, después trajeron a su mamá y a los hermanos que faltaban, todos están en Estados Unidos y la mayoría en California; cada reunificación familiar significaba al mismo tiempo una factura en otra parte (Marroni, 2009). Tienen dos hijos varones y uno de ellos terminó dos carreras universitarias, actualmente trabaja en un centro aeroespacial del gobierno federal desarrollando sus conocimientos de inge-

niería. Las familias de don Carlos y doña Cruz, su esposa, tuvieron integraciones y desintegraciones familiares tanto en México como en Estados Unidos por motivo de la migración, e inclusive don Carlos habiendo obtenido matrimonio (iniciando una integración), se divorció (desintegración) y formó una nueva familia (integración); las confluencias y desuniones tuvieron lugar tanto en la época del programa bracero como después de haber concluido; los cruces de la frontera también fueron en unos casos ilegales y en otros legales, no sólo para el caso de la pareja, sino de la familia ampliada (Durand y Massey, 2003).

Conclusiones

La migración de trabajadores mexicanos durante la época de los convenios binacionales conocida como el Programa Bracero se caracterizó por la separación familiar durante periodos que iban de los tres a los nueve meses. Se iba el hombre y en muy baja proporción las mujeres emigraban a manera de acompañamiento; entonces, la reunificación familiar se daba en Estados Unidos cuando las mujeres los seguían o en México cuando regresaban al final de la contratación. Esto sucedió durante los 22 años del programa con muy pocas variantes. Hoy en día se localizan familias que se quedaron en Estados Unidos desde aquella época y también los hay que dejaron en México mujer e hijos y luego hicieron una nueva familia en Estados Unidos; son casos excepcionales sin embargo de los cerca de cinco millones de contratos que se realizaron, por pequeña que fuera la cantidad, es considerable. Iniciando el periodo ilegal en 1964 se ha transformado sustancialmente la forma de integrar o desintegrar las familias principalmente por dos circunstancias: primero porque las mujeres han emigrado en cantidades formidables, y segundo porque siendo ahora la etapa ilegal, la frontera se ha convertido en un obstáculo de gran importancia por la dificultad de cruzarla y quienes logran pasar se ven obligados a quedarse por temporadas largas. Al aumentar el número de mujeres y dada la imposibilidad de regresar en periodos cortos, las separaciones familiares son una característica que se ha incrementado. En este trabajo se han presentado testimonios de personas que representan una gota en el mar de la migración. Se ha privilegiado el método cualitativo de la

entrevista de vida para conocer a detalle el fenómeno del cruce de frontera y la situación familiar de cada uno de los migrantes. Se trata de cuatro mujeres y tres hombres, y entre ellos, a quienes fueron parte del programa bracero e integraron sus familias al llevar a todos los miembros a los Estados Unidos. Así mismo, también quedó explícito el caso opuesto, el de mujeres que cruzaron la frontera contra todo tipo de dificultades y que con su migración desintegraron sus familias al dejar miembros en el país de origen. Cada uno de los casos es especial y exhibe una situación que puede ser representativa de una cantidad considerable de migrantes en la actualidad. La realidad en nuestros días adosada por la crisis económica de los Estados Unidos que inició el año 2008 y que no se ha resarcido del todo, obliga a pensar que habrá cada vez más hogares desintegrados por el continuo flujo de mujeres que van en busca de mejorar sus vidas.

Referencias

- Ariza, M., "Itinerario de los estudios de género y migración en México", en M. Ariza y A. Portes, *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Porrúa/Instituto Nacional de Migración/Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp. 453-512.
- _____ y Portes, A., "La migración internacional de mexicanos: escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo", en M. Ariza y A. Portes, *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Porrúa/Instituto Nacional de Migración/Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp. 11-51.
- Durand, J., *Rostros y rastros. Entrevistas a trabajadores migrantes en Estados Unidos*, México, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2002.
- _____ y Massey, D. S, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2003.
- Gregorio, C., "El grupo inmigrante y su proyecto migratorio: Aspectos psicosociales culturales y de género. Intervención Psicosocial", en *Revista sobre Igualdad y Calidad de Vida*, 2003, pp. 3-7.

- Hondagneu-Sotelo, P., "La incorporación del género a la migración: 'no sólo para feministas' ni sólo para la familia", en M. Ariza y A. Portes, *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Porrúa/Instituto Nacional de Migración/Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp. 423-452.
- Marroni, M., *Frontera perversa, familias fracturadas. Los indocumentados mexicanos y el sueño americano*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego" Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2009.
- _____ y Alonso, G., *El fin del sueño americano. Mujeres migrantes muertas en la frontera México-Estados Unidos. Migraciones internacionales*, 3(3), 2006, pp. 5-30.
- Papail, J., *Migraciones internacionales y familias en áreas urbanas del centro occidente de México*, México, Red Papeles de Población, 2006.
- Portes, A., "Un diálogo Norte-Sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones", en M. Ariza y A. Portes, *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Porrúa/Instituto Nacional de Migración/Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp. 651-702.
- Sánchez, R., *Mandar a traer. Antropología, migraciones y transnacionalismo. Salvadoreños en Washington*, Madrid, Universitas, 2005.
- Tapia, M. y Revilla, M., *Yo venía con un sueño...: relaciones de género entre inmigrantes de origen boliviano en Madrid 2000-2007*, España, Universidad Complutense de Madrid, 2011.

El lector encontrará en este esfuerzo académico el análisis y la reflexión sobre el tema de la migración primordialmente en dos sentidos: por un lado, un fenómeno propiamente humano presente en la historia misma de nuestra especie, que ha pasado de la búsqueda de espacios para habitar y adaptar la naturaleza a las condiciones de vida básicas, hasta llegar hoy en día, a la búsqueda de una realización personal y mejores condiciones de vida sustentándose en el reconocimiento de los Derechos Humanos tanto individuales como de los pueblos.

Por otro lado, la migración es vista como un problema multifactorial que influye en los ámbitos político, social y económico en cualquier Estado-nación de manera general; mientras que de modo particular, afecta lo individual, lo cultural y lo axiológico de la persona.

El tratamiento de la migración desde la perspectiva de género, como una aportación actual, a partir de situaciones vividas por mujeres y sus familias durante el proceso ilustra el acercamiento a una problemática poco trabajada; la perspectiva de género ofrece un enfoque teórico y de intervención, además de abrir posibilidades a diferentes disciplinas para desarrollar el tema de la movilidad femenina, sus efectos y sus causas.

Esta obra es un referente indispensable para aquella comunidad académica que se interese por tratar temas que impacten de manera real en la transformación de las situaciones actuales de los migrantes mexicanos, los extranjeros en México, como en el caso de los guatemaltecos, o bien, los ejemplos análogos en otros países del mundo, donde los desplazados, exiliados o refugiados representan para los Estados receptores un desafío en todos los sentidos.



ISBN: 978-607-02-7688-0

